

**P**arece que no se han dado cuenta. Como si la fiesta en forma de conferencia no hubiera ido con ellos. Pero la conclusión a la que llegaron los observadores internacionales que pidieron a ETA el cese definitivo de la violencia instaron a la vez, a los gobiernos español y francés, a que dialogaran con los terroristas para negociar las «consecuencias del conflicto». Por lo tanto, echaron el balón al equipo de Zapatero y Sarkozy. Que el cónclave de los expertos extranjeros viniera a ponernos deberes basados en conceptos erróneos era una situación con la que muchos observadores (aquí sí que los hay, todos los días del año) ya daban por descontado. Que desde la cita de Aiete ha quedado descartada la teoría de la derrota de ETA porque los 'sabios' que hablaron con la

TONIA ETXARRI

## LOS ALUDIDOS



misma liturgia que la empleada por la izquierda abertzale han recuperado la tesis de la negociación, también. Porque los 'consejeros aconsejados' sabían que tenían que poner el acento en los pilares del método que siempre ha venido planteando la organización terrorista. Y, por supuesto, sin referencia alguna a la abominable trayectoria de la banda. Quien habla de mesas de diálogo está pensando en enredar al Gobierno de turno. Pero nadie de los aludidos se siente como tal. Y menos en plena contienda electoral.

Por eso, el Gobierno vasco ya avanzó ayer que no piensa hacer ningún movimiento porque con ellos no va esta puesta en escena. Que se mueva ETA. Lo aclara la portavoz Idoia Mendia y lo subraya el consejero Ares que, si se ha visto obligado a recordar que el Gobierno de Patxi López tiene su propio decálogo para la convivencia (el que presentó el lehendakari ante el Parlamento de Vitoria) fue porque la existencia de la hoja de ruta, que empezó en Anoeta en el año 2004, quedó claramente expuesta con la conferencia inter-

nacional y con la adhesión «solemne» de la izquierda abertzale a los cinco mandamientos de los expertos. Ha sido un largo camino que, después de la negociación política frustrada en 2006, ha seguido de otra forma, pero con las peticiones constantes del entorno de ETA y la izquierda abertzale. Las mesas de negociación, las consultas populares, la referencia a «todas las partes» y el desarme general... ETA, en su comunicado de tregua del pasado 10 de enero, utilizaba esos términos. Y el venerado Acuerdo de Gernika había ido mucho más allá. Porque el documento del 25 de setiembre de 2010, firmado por quienes acabaron creando Bildu y ahora Amañur, exige la derogación de la ley de partidos, la desaparición de detenciones, la amnistía, la supresión de la Audiencia Nacional,

para que tomara nota el Fiscal General del Estado, y, por supuesto, la internacionalización del conflicto. Han conseguido ya la proyección planetaria, aunque con escaso eco mediático. Pero no tienen prisa. Urkullu se impacienta. Pero ETA, no. De momento ha conseguido que su expresión política esté en las instituciones democráticas. Y todo indica que llegarán con una representación considerable al Congreso de los Diputados.

La hoja de ruta les está yendo mejor que bien. El Gobierno está en su derecho de no darse por aludido, pero ETA sigue esperando que le devuelva la pelota. Es la herencia que le tocará en suerte, muy probablemente, a Mariano Rajoy, que ayer se reunió con decenas de empresarios en Bilbao y ninguno le preguntó por la paz.